



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12576

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — Un mes, 2 pts. — Tres meses, 6 id. — Extranjeros — Tres meses 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

JUEVES 8 DE OCTUBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauva Lin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

†
La Excmo. Sra.

D.^a María Jesús Dorda y Bofarull

DE CENDRA

Falleció el día 3 de Octubre de 1903
R. I. P.

Su esposo, hijos, hijos políticos, nieto, hermanas, hermanos y hijos políticos, primos, sobrinos y demás familia,

Suplican á sus amigos la encomienden á Dios y asistan á los funerales que por el eterno descanso de su alma se celebrarán el día 9 del corriente á las diez de su mañana, en la iglesia parroquial de Santa María de Gracia, por lo que les quedarán muy agradecidos.

†

PRIMER ANIVERSARIO

El Excmo. Sr.

D. JOSE PERFUMO Y DODERO

MURIO EL DIA 10 DE OCTUBRE DE 1902

Todas las misas que se celebren el día 10 del corriente en el altar mayor de la iglesia del Hospital de Caridad, desde las ocho á las doce, serán aplicadas en sufragio del alma del finado, é igual aplicación tendrán los ejercicios de la tarde.

Su viuda y demás familia lo participan á sus amigos y les ruegan la asistencia á estos actos piadosos.

Las futuras elecciones

A juzgar por los preparativos que van realizando las entidades políticas de esta población, la futura contienda electoral va á ser muy reñida.

No irán á la lucha los partidos unidos y compactos sino divididos y maltrechos. Excepto el fusionista que llevara candidatura única, los demás lucharán entre sí.

De los escarceos que hemos podido hacer para informar, resulta esto:

Los liberales van á la lucha unidos. Aunque tienen en el ayuntamiento una respetable minoría,

quieren agrandarla y lo conseguirán sin gran esfuerzo.

Los conservadores irán á la contienda en dos fracciones; los ministeriales ú ortodoxos de un lado; los heterodoxos, pero también ministeriales, del opuesto, es decir, en lucha los dos bandos.

Lo más interesante en la próxima batalla electoral va á ser la que riñan los conservadores entre sí; si responden al empeño y cuidado que ponen en los preparativos, va á formar época.

Concurrirán á la futura lucha, además de los elementos mencionados, la Liga de Vecinos con la Unión republicana y según nuestras noticias, solicitarán los votos de los electores, en algunos distritos, varios candidatos del republicanismo histórico.

Desde hace mucho tiempo gozaban fama de tranquilas—de demasiado tranquilas—las elecciones en esta población; pero vamos á pasar rápidamente de la paz de los sepulcros á la guerra sin cuartel.

Puede que de aquí á que se abran los colegios se modifique el estado de las cosas, porque en política no hay nada difícil, ni lo más lógico.

Una conferencia puede convertir en tranquilo lago el alborotado mar conservador; de un mitin puede surgir la paz de los republicanos, aunque el cegar ciertos abismos es obra superior á los arres-tos de la mas sana y buena voluntad; pero si como van siguen las cosas, van á ser para vistas las elecciones municipales cartageneñas.

Los liberales, la Liga de vecinos, los conservadores en dos bandos, la Unión republicana casi en otros dos...

Si todos persisten en luchar y en luchar bien, para alcanzar el

triunfo, va á realizarse el ideal del sufragio.

TIJERETAZOS

Un señor Levandy, millonario él y loco de atar, ha fundado el imperio del Sakata y... ¡está claro! se ha declarado emperador.

¿Quién mejor que él? Y ya tiene gobierno y generalísimo de las tropas, que ascienden Loy á siete hombres.

Pero ya tendrá más. Dice un periódico que bastantes oficiales alemanes le han ofrecido sus servicios como instructores de los ejércitos futuros.

Un loco hace ciento. Como el flamante emperador admita la oferta y los declara en posesión de destino hasta que el ejército cruzen, han hecho una carrera brillantísima los tales oficiales.

Leemos: «Interrogado Armijo por un redactor del «Heraldo», se ha mostrado reservadísimo sobre la conferencia con el Sr. Montero.

No obstante, manifestó que tratan de cuestiones de vital interés para el partido liberal y que se habian puesto en todas ellas de perfecto y común acuerdo.»

Todo esto se presta á grandes consideraciones.

¿Interés vital! ¿Perfecto acuerdo! Reservas misteriosas que indican mucho y nada dicen...

Palabras hinchadas como globos... Como dijo el otro: Guiso de caracoles... sin caracoles. Cada vez que vemos á un hombre que se arranca con ese lenguaje, pensamos: Esto no tiene nada que decir. O lo que es lo mismo: Debajo de esa impetuosidad no hay un miligramo de sustancia. Y de cada cien veces acertamos cien.

La sociedad de autores, que porque si y sin otra razón cobraba derechos por repre-

sentación de obras del dominio público, ha fallado el pleito que le tenían puesto los actores, decidiendo que ingresen en la beneficencia oficial los derechos que devenguen las citadas obras.

¿Pero es que no hay leyes? ¿Quién lo ha dicho á la honorable sociedad que puede ser juez en causa propia? ¿Ni quién ha declarado que tiene el derecho que no tiene el heredero del autor? Aquí se ha perdido hasta la lógica y el sentido común.

Planteamos el problema para que se vea con toda claridad:

Un autor da un drama á la escena, él y sus herederos cobran los derechos del mismo durante el tiempo que dura la ley, como dueños que son de la obra.

Pasa el tiempo, la propiedad se pierde y pasa al público; pero en ese momento aparece la sociedad de autores y deja á aquél con un palmo de narices.

¿Puede ser esto justo?

Con motivo de esto se ha escrito mucho en los periódicos; se han emitido diversas opiniones; se ha hablado de huelgas de cómicos.

Con una sola huelga bastaría.

Conque el público que es el lesionado en sus derechos se declare en aquella situación renunciando al teatro dos meses si quiere, más no yo de los pocos de colores.

¿Vaya si añoraría la mano la sociedad de autores!

CZAR Y EMPERADOR

Las conferencias de Muzsteg. — El acuerdo austro-ruso y Europa. — La crisis balcánica.

La situación actual de la cuestión de Oriente se comprende con claridad, después de las palabras cambiadas en Schonbrunn, entre el czar Nicolás II y el emperador de Austria.

Austria y Rusia han asumido el papel de mandatarios de Europa en Oriente, limitándose las demás potencias, desde los comienzos de la crisis actual á apoyar las de-



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



188 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

aquella dulce serenidad de otro tiempo, porque no podía acercarme á Cecilia sin que toda mi sangre afluyese á mi corazón, no podía contemplarla sin temblar, y sencillamente su recuerdo me robaba la calma!

No sé si se apercebió de esta impresión, pero lo cierto es que sus maneras fueron desde entonces mas reservadas para conmigo, evitaba toda ocasión de verme á solas y no me hablaba mas que cuando el servicio lo exigía.

Este cambio me aterró, oí el primero haberle dado algun motivo de enojo, y tuve mayor cuidado en cumplir mi obligación, en complacerla... Pero ella no cambió de conducta. Entonces sentí una desanimación un pesar que me hicieron huir á descubrir mis atenciones, esperando que así á lo menos la obligaría á hablar aunque fuera para reñirme. También entonces quedó burlada mi esperanza, y se limitó á enmendar mis faltas sin decir una palabra.

Tan insistente frialdad me causó una desesperación que en vano quise disimular, y Estéban que no dejaba de observarnos las comprendió.

—Hola,— me dijo un día,— ¿gestaos de monos? Yo fingí no comprenderlo y me contestó:

—Eres discreto, haces bien, pero procura no tomar ese aire de agonizante cuando la hermana pisa por nuestro lado: mas vale contar su cuerpo lo á las mu-

DOS MISERIAS

eres, hay que dejárselo entender cuando se está enamorado.

Y Estéban se alejó sonriendo con malicia.

Yo habia quedado inmóvil en el mismo sitio; sin voz sin aliento, como aturrido por las palabras que acababa de pronunciar. Había desgarrado el velo que envolvía mis sentimientos, en la última palabra resonaba en todo mi ser y mis labios murmuraban con sorpresa, y con espanto, y un vulgo confuso resonaba en mis oídos que parecía repetirme sin cesar: «enamorado,» «enamorado.»

Fuera de mi salió de la sala, atravesé el patio maquinalmente con una angustia que ni era dolor, ni alegría, sino un confuso tropel de sentimientos encontrados.

Fui á sentarme bajo los tilos y allí permanecí con la frente oculta entre ambos brazos, y cuando el día iba á caer sentía que se iba ya tranquilizando mi alma aspiré con ansiedad la brisa perfumada de la tarde y escuché con delicia el cantar de los marineros en la playa y el cantar de los pájaros en los árboles.

Sin atreverme á fijar el pensamiento en aquel amor que me habia sido revelado de improviso, le acepté como una nueva desgracia que era preciso soportar y cuando volví á la sala era ya dueño de mí.

No obstante no tardé en tocar los resultados de mi fatal descubrimiento.

189

16 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

«Si hubiérais continuado vuestra protección permanecería sumiso á vuestros pies como á los de una santa, sin atreverme á levantar los ojos á vos como habia hecho hasta aquí; pero vuestro cambio de conducta ha sido mi revelación.»

«Os amo! ¡os amo! siento un placer infinito en repetir esta palabra. Si esta confesión ha de perderme, no importa, lo espero, lo deseo, quiero de una vez bajar hasta el fondo del abismo!»

Habia escrito esta carta en un acceso de fiebre; la cerré sin leerla, la entregué á la hermana Cecilia y aguardé.

No puedo decir lo que pasó en torno mio durante aquellas horas: parecían ver sombras siniestras, oír ruidos confusos, y mi estado era el de un hombre embriagado.